

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

El bolchevismo y la infancia

CRIMENES DE LESA HUMANIDAD

Vienen a ser las revoluciones ácratas en la sociedad, lo que son los ciclones para la naturaleza. Así como éstos devastan cuanto encuentran a su paso, y parecen ensañarse más con los seres y objetos más inconsistentes, del propio modo las revoluciones anárquicas causan mayores estragos en los individuos que, por su complejión o estado social, halláanse más indefensos.

Ello es inevitable. El comunismo y la anarquía a que tiende toda orientación ácrata, por razón de su misma naturaleza, debe producir, produce en realidad, efectos contrarios a los que lleva consigo la implantación de la moral cristiana; y mientras ésta protege en primer término a los débiles: a los niños, a la mujer, al obrero... el acratismo, que en último término propugna el imperio de la fuerza bruta, se arroja al obrero, a la mujer y al niño, esclavizándoles, prostituyéndoles y deshonorándoles.

De la esclavitud del obrero ruso ya nos hemos ocupado, y procuramos demostrar, con testimonios irrefutables, que ni siquiera tiene libertad para cambiar de profesión o de fábrica, y que no es raro verlo perseguido a tiros cuando pide trabajo para no perecer de hambre.

La mujer rusa, como ocurre siempre que la inmoralidad se erige en sistema, es la primera víctima del bolchevismo.

Referente a los niños moscovitas algo hemos dicho anteriormente; mas son tan fehacientes y desconcertantes los testimonios acerca de este particular llegados a nuestras manos, que estimamos un gran bien social difundirlos, para acabar con los in-

cantos que aún pudiera seducir el bolchevismo.

Arcybascof, gran revolucionario ruso, escribe así en el diario «Por la Libertad», que se publica en Varsovia:

«Cada día, cada hora, ahonda más el arado rojo, emponzoñando los surcos que hace en nuestra tierra. Cada día nacen criaturas bestias, y crecen sin noción siquiera de los deberes que impone la vida sin honra, sin conciencia y sin pudor. Y a los seres humanos se ya por millones de monstruos humanos, de menores pervertidos, criminales y prostitutas. El día que yo vengo a Rusia sobre el volcán extinto de la farsa actual, nos encontraremos con un pavoroso problema: ¿qué hacer con esos millones de guijarros humanos? En un Estado moderno y previsor no habría sitio para ellos más que en los correccionales o en los presidios a perpetuidad; pero son millones.... millones.»

Arcybascof, ni es católico, ni es conservador; es un gran revolucionario; carece, por consiguiente, de esa sensiblería que pudiera atribuirse a sentimientos burgueses o confesionales.

Con todo, describe escenas espeluznantes, que nos resistimos a transcribir, circunscribiéndonos a copiar lo siguiente:

«Unos párvulos, después de jugar a los fusilamientos, cogen una lata vacía, de conservas, que tienen a mano, y la llenan de estiércol. Por los cordones que la sujetan la mueven a modo de incensario... y un camarada, ante el oficiante, se baja las calzas, a carcajadas recibiendo el incienso en las partes desnudas.

En la comunidad de Petersburgo hay una casa-escuela para 5.000 niños de ambos sexos, y suetado el comisario de Sanidad Siemaszko, al ver que muchísimos de los internos tenían que ser

llevados a clínicas especiales, y muchísimas niñas a clínicas de maternidad, dió aviso a la viuda de Lenin, protectora de dicha escuela y de las de su índole.

Hallábanse en peligro de muerte algunas niñas, y el médico opinó, que en evitación de «qué-llos y otros casos análogos, habría que intervenir quirúrgicamente. La matrona Krupak, viuda de Lenin, telegrafió a Siemaszko: «Esas intervenciones no se efectuarán en Rusia. Continúe abierta la escuela. Saludo a las jóvenes madres.»

No comprendemos como existen Estados que hayan reconocido una república que patrocina tamañas aberraciones, ni acertamos a explicarnos para cuando esperan las naciones intervenir y poner coto a los horrendos crímenes que Rusia perpetra en sus niños, que, sin ex geración, pueden conceptuarse de crímenes de lesa humanidad.

ELIAS OLMOS

Saetazos

El número de personas víctimas de accidentes en las calles de Londres en los últimos meses ha ascendido a 17.810.

Los muertos fueron:

Por autobús, 38; por tranvías, 5; por taxis, 29; por autos particulares, 42; por motos, 2; por motocicletas, 67; por...

— ¡Pare V.; pare V. de contarl!

Porque esos grandes adelantos de civilización y progreso no se pueden censurar en esa forma.

Además, todos esos vehículos van dotados de sus correspondientes frenos y también frenados por las leyes que les prohíben atropellar a las personas.

Pero ocurre que estas se ponen delante, sin freno alguno, y son las que tienen la culpa de los accidentes.

Mira V. como a mí no me pasa nada de eso: no voy a Londres.... no esigo de esas...

Desde que se encuentra en vigor el régimen usado en Yabquilandia, sus habitantes gastan más de 100 millones de dólares anuales en el Canadá y en Europa, es decir, en todos aquellos países donde pueden empuñar el codo libre de toda inquietud.

Acercos de este asunto se ha hecho pública una estadística, según la cual, más de medio millón de norteamericanos pasa ahora todos los años sus vacaciones en el extranjero, con el exclusivo objeto de librarse de la ley seca y entregarse a la humedad más desenfundada, sin miedo al reuma.

El Canadá, por razón de su proximidad, es el país a donde van principalmente a refrescar los norteamericanos adherados, yenden en tal número, que en Ontario, y sólo de una marca especial de cerveza, hacen el día un consumo valorado en 200.000 dólares.

Y resulta que esta aportación inesperada de los capitales yanquis está haciendo subir el dólar canadiense.

Es un dólar que sube con la marea.

Con la marea de la cerveza que ahora tiene allí su pleamar.

Este asunto está preocupando a los financieros norteamericanos, porque representa una emigración constante de dinero. Lo cual es una lástima, ahora que los norteamericanos se hablan hinchado de pecunie con los préstamos realizados durante la guerra europea.

Pero el dinero da muchas vueltas, y resulta que lo que el Tío Sam ganó como usurero, se lo va a gastar como bebedor.

ESTE